



DEL DISCURSO DE APERTURA DEL CONGRESO MUNDIAL DE LOS
OBLATOS BENEDICTINOS
ABAD PRIMADO NOTKER WOLF, O.S.B.

Buenas tarde, mis queridos hermanos y hermanas,

Estoy muy contento por estar aquí en Roma, por primera vez para el Congreso Mundial de los Oblatos Benedictinos y les agradezco el haber llegado del mundo entero acogiendo nuestra invitación a encontrarnos todos. Viajo por el mundo entero, tengo el privilegio de encontrar muchas culturas y comunidades monásticas, y he comprendido que la vida benedictina puede incidir mucho en la misión de un monasterio, cuando al lado del camino de los monjes está el de los laicos.

Veo aquí, por ejemplo, y me encanta, a personas que trabajan con el rey de "Iniuguru", oblatos él también. Este rey está trabajando muy intensamente para oponerse a la corrupción en su país como abogado también. Se pueden imaginar ustedes la importancia de estar en contacto con el monasterio que reza por él y lo sostiene.

El Santo Padre, Benedicto XVI, ha recordado que San Benito ha echado las bases de nuestra civilización occidental en Europa y de su cultura; San Benito no aspiraba a ser un gran hombre, pero ha llegado a serlo mediante su Regla, su manera de vivir, y sus monasterios. Y éste ha sido el origen de nuestra espiritualidad occidental.

Hoy tenemos muchas espiritualidades, la espiritualidad occidental se funda en la Liturgia y en las Escrituras, una gran riqueza que no debemos guardar escondida en nuestros monasterios.

Si somos llamados a la evangelización a través de los siglos, debemos enriquecer ahora nuestra cultura con esta espiritualidad, y es nuestra responsabilidad estar unidos a Dios y llegar a ser santos. Dudo un poco en llamar a alguien santo porque a veces los santos parecen gente rara: el verdadero santo es el hombre o la mujer lleno de vida, como ha sido Jesús, nuestro ejemplo viviente. El nos ha llamado a pertenecer a la comunidad de la Iglesia y la comunión es el primer don del Espíritu Santo.

Si por un lado es importante predicar el Evangelio, por otro es necesario vivirlo, y vivirlo juntos, en comunión, así como lo ha vivido la primera Ecclesia [Iglesia] en Jerusalén.

Mis querido hermanos y hermanas, no son que unos pensamientos, pero que brotan del fondo del corazón. La oración y la vivencia del Evangelio son importantes, pero no sólo. En su Regla, San Benito da mucha importancia al



estudio de las Sagradas Escrituras, pero no para seguirlas al pie de la letra. El ha mascado y digerido las Sagradas Escrituras y ha sido transformado por ellas. Nosotros también debemos llegar a serlo.

A menudo la gente me pregunta cuál ha sido la manera de vivir de San Benito: nada especial. Desde hace cuarenta y cuatro años soy benedictino y me siento continuamente transformado por la Palabra de Dios y por las Sagradas Escrituras. La liturgia cotidiana se ha convertido en parte de mi vida. La iglesia es mi casa, forma parte de mí, de mi vivir cotidiano, de mi ser. Lamentablemente, a menudo la gente aísla la vida espiritual de la vida cotidiana.

Sería grandioso si lográsemos transmitir todo esto también a las personas que viven alrededor de nuestros monasterios; éstos llegarían a ser como el sol que resplandece y que, a su vez, arroja luz sobre el mundo a su alrededor, una luz que no es artificial, como la de la “noche blanca” de Roma, sino una verdadera luz, luz de vida capaz de transformarnos a nosotros y, a través de nosotros, de transformar el mundo.

Al respecto me gustaría decir que a nuestros monasterios, hoy muy importantes, acuden cada vez más laicos, y los veo numerosos con varios oblatos. En Corea del Sur la abadía de Waegwan ha empezado a formar oblatos y hoy su número gira alrededor de cuatrocientos y sigue aumentando.

Esta es la segunda fase de la evangelización. Pienso que no es posible hablar sólo de fe, es importante además compartirla y celebrarla entre la gente. Es necesario encontrar un sentido a la vida, sobre todo en nosotros mismos. Pienso y espero que salgan ustedes enriquecidos de estos días. Brindan una estupenda ocasión y posibilidad de encuentro, de oración, de meditación, de escucha. Espero que ustedes reciban impulsos para su vida personal compartida con Dios, con los monasterios, con sus familias y la gente de sus países.

Que Dios nos bendiga.